

NOTAS SOBRE LA FONETICA DEL GRIEGO MODERNO, II OCLUSIVAS Y FRICATIVAS

Elías DANELIS

Escuela Oficial de Idiomas. Madrid

En todo sistema fonológico de una lengua se da una serie variable de alófonos según los niveles del habla. La adaptación de un sistema gráfico de tipo alfabético, esto es, un sistema de representación básicamente fonológico, siempre se aleja —por convencional— en mayor o menor medida de la realidad fonética, por lo cual rara vez los grafemas coincidirán con los alófonos.

Así pues, cuando ponemos en relación el sistema fonemático del español con el del griego debemos tener en cuenta la distinción entre grafema y fonema y la distinción entre fonema y alófono. Una determinada realización fonética puede existir en esp. como alófono de un determinado fonema, mientras que en griego puede que constituya una fonema y viceversa.

Si establecemos una comparación entre los sistemas de oclusivas y fricativas del griego moderno (g.m.) y del español (esp.), observamos que la <d> del esp. representa los sonidos oclusivo [d] y fricativo [ð], p.e., *dedo* [déðo], mientras que en g.m. el dígrafo <ντ> representa la [ð] o [nd], p.e., *άνταγωνισμός* [anðayonizμός] y <ð> representa [ð], p.e. *έðώ* [eðó] etc.

Representación gráfica en g.m.

<π> = [p] ή πόλη / [b] τήν πόλη, es decir [i póli] / [timbóli] [tibóli]

<μπ> = [b], [mb] έμπορος [éboros], [émboros]

<β> = [v] βάζω, [vázo]

<φ> = [f] φέρω, [féro]

<τ> = [t] ή τιμή / [d] τήν τιμή, [itimí] / [tidimí], [tiɲdimí]

<ντ> = [d], [nd] έντιμος, [édimos], [éɲdimos]

<ð> = [ð] άδικος, [áðikos]

<θ> = [θ] θέμα, [théma]

ALOFONOS DEL GRIEGO												
	BILABIAL		LABIODENTAL		LINGUODENTAL		LINGUOINTER-DENTAL		LINGUOPALATAL		LINGUOVELAR	
	SORDA	SONORA	SORDA	SONORA	SORDA	SONORA	SORDA	SONORA	SORDA	SONORA	SORDA	SONORA
OCLUSIVA	p	b mb			t	d nd			kʲ	dʲ	k	g
FRICATIVA			f	y			θ	ð	çʲ	ʝʲ	χ	ʝ
ALOFONOS DEL ESPAÑOL												
OCLUSIVA	p	b			t	d					k	g
FRICATIVA		β	f				θ	ð		ʝ	χ	ʝ

<γ> = [γ] γάλα / [γʷ] γένος, [yála] / [γʷénos]
 <γγ>, <γκ> = [g], [ŋg] ἀγκαλιά / [gʷ], [ŋgʷ] ἄγγελος, [aŋgaʝá] / [aŋgaʝá],
 [áŋgʷelos] /
 [áŋgʷelos]
 <k> = [k] ἡ καρδιά, [g] τὴν καρδιά / [kʷ] ὁ κῆπος, [gʷ] τὸν κῆπο,
 [ikar ʝá] /
 [tingar ʝá], [tingar ʝá]; [okʷípos] / [tongʷípo], [toŋʷípo]
 <χ> = [χ] χορός / [χʷ] χύνω, [χorós] / [χʷíno]

1. Abordando ahora nuestro tema, sabemos que la y <v> se distinguen escrupulosamente sólo en la escritura. Fonéticamente la oposición está neutralizada, siendo [b] oclusiva bilabial sonora en posición inicial absoluta, después de pausa o en el interior de grupo. Cuando se halla después de consonante nasal <m> o <n> [m], p.e. *¡basta!* [básta], *lumbre* [lúmbre]. En la palabra *submarino* [su^bmaríno], [su^mmaríno]. La seguida de una <t> se articula como [p] si la pronunciación es enfática o como [β] si es relajada, p.e. obtener [optené], [oβtené].

En esp. la <p> es una oclusiva bilabial sorda, p.e. *papa* [pópa]. En el grupo <pt> la <p> resulta implosiva, débil en pronunciación coloquial, llegando incluso a sonorizarse y convertirse en fricativa o se omite en la pronunciación vulgar, p.e. *apto* [ápto], [áβto], [áto], *septiembre* [setjémbre].

Respecto al g.m. encontramos el dígrafo <μπ> [b], p.e. *μπορώ* [boró] en posición inicial absoluta y sin alófono fricativo [β] o [v]. Cabe destacar que existe una doble posibilidad de realización en el interior de una secuencia, o tras <v>. Prevalece la tendencia de nasalización del <μπ> [mb], y sonorización de la <π> [b], p.e. *ἀκουμπῶ* [akumbó] aunque existe también la realización [akubó]. Sólo en préstamos, palabras infantiles u onomatopéyicas desaparece el infijo nasal y no existe asimilación de la sonoridad en la segunda consonante, p.e. *μπαμπάς* [babás], *κομπλιμέντο* [kompliménto]. Lo mismo ocurre con los dígrafos <ντ>, <γγ> o <γκ>. El grafema gr. <β> es el que representa siempre el sonido fricativo labiodental sonoro [v].

Por lo que se refiere a los grupos <μπτ>, <γγν>, <γγρ>, <γχ>, y en escasas ocasiones <γγ>, sólo tienen virtualidad gráfica, ya que en su realización fonética se han producido fenómenos de asimilación, p.e. *πέμπτος* [pémptos], *ἄκαμπτος* [ákamptos], *συγγνώμη* [siŋnómí], o bien se mantiene la conciencia de que se trata de compuestos, p.e. *ἔγγαμος* [éŋgamos], *συγγραφέας* [siŋgraféas] <ἐγχείρηση> [eŋxérisi] como si fuera *ἐν + γάμος*, *σύν + γραφέας* o *ἐν + χείρηση* respectivamente.

En g.m. el fonema /p/ <π> tiene una doble realización. Por una parte se articula como el esp. <p> /p/, es decir, oclusiva bilabial sorda, p.e. ἔπος [épos]. Por otra, en gr., ante nasal se sonoriza produciendo el alófono [b], p.e. τὸν πατέρα [tombatéra]. Así, es importante distinguir entre el esp. *Amparo* [ampáro] y el gr. ἄν πάρω [ambáro]. De todas formas, la <π> en g.m. jamás resulta implosiva ni se puede reducir a una fricativa bilabial débil; siempre se articula nítidamente cada uno de los sonidos, p.e. ἄπτερος [ápteros], Σεπτέμβριος [septémvrios], mientras que en esp. tenemos *septiembre* [setjémbre].

En esp. la es fricativa bilabial sonora [β] cuando no se encuentra en posición inicial absoluta o precedida de <m> o <n>, p.e. *lobo* [lóbo], *objeto* [objéto], etc. La de las partículas <ab, ob, sub>, seguida de <s> más otras(s) consonante(s) resulta más relajada. En el habla corriente tiende a desaparecer, p.e. *obsceno* [obseténo], [oséno], *oscuro* [oskúro].

Al contrario, en g.m. la <β> [v] es permanentemente fricativa labiodental sonora. Su paralelo podemos encontrarlo en la [v] de los valencianos y mallorquines por influencia fonética de su lengua regional. La inexistencia pues de la [v] crea generalmente problemas a los españoles a la hora de pronunciarla, p.e. el correcto βῆμα [vίma], tiende erróneamente a convertirse en [βίma].

Conviene tener en cuenta que los dígrafos vocálicos del g.m. <αυ> y <ευ> corresponden a una doble realización dentro de un grupo. Ante vocal y consonante sonora representan los sonidos [əv] y [ev], p.e. αὐγή [əvγí], αὔριο [évrio], πᾶς [pás], εὐρωστος [évrostos], εὐδία [evódia], pero ante oclusiva o fricativa sorda se pronuncian como [af] y [ef], p.e. αὐτός [aftós], εὐκολος [éfkolos], εὐχή [efxí]. Si después del dígrafo <ευ> sigue <β> o <φ>, la <υ> desaparece por asimilación, p.e. εὐφορος [éforos], εὐβοια [évio].

En los siguientes ejemplos se aprecia el valor fonológico que en g.m. tienen /p/, /b/, /v/ por lo que los hispano hablantes han de cuidar al máximo la fonética correspondiente.

πήζω "cuajar" / ἔπηξε [éptkse]

μπήζω "introducir, meter" / ἔμπηξε [émbikse] [évikse]

βήχω "toser" / ἔβηξε [évikse]

(ἡ) πόλις [póli] "ciudad" / (τό) μπόλις [bóli] "injerto" / (τό) βόλις [vóli] "bala"

(ἡ) πείρα [píra] "experiencia" / (ἡ) μπίρα [bíra] "cerveza" / βίρα [víra] "jarrifa!"

En el caso en que la pronunciación sea idéntica, sólo nos podemos guiar por el contexto, p.e.:

λέω "decir" - μὴν πεῖς [mimbís] [míbís] "no dígas"

μπαίνω "entrar" - μὴν μπεῖς [mimbís] [míbís] "no entres".

En esp. la <f> corresponde al sonido [f] fricativo labiodental sordo, p.e., *café* [kafé], *fama* [fáma]. Igualmente en g.m. existe un sonido idéntico [f] que corresponde a la graffa <φ>, p.e. φῶς [fós], ἀφαίρεση [aféresi] que no crea ninguna complicación a un hispanohablante.

2. En relación con el esp. <d> tenemos [d] oclusiva linguodental sonora en posición inicial absoluta o con una <n> o <l> precedentes, p.e. *doble* [dóble], *conde* [kónde], *aldea* [áidéa].

La <ɫ> [t] oclusiva linguodental sorda no presenta dificultades. Se pronuncia como oclusiva en posición inicial absoluta y cuando ocupa final de sílaba en pronunciación enfática, p.e. *tema* [téma], *ritmo* [fítmo]. En este último caso y en articulación relajada, se reduce a una [ð] fricativa sonora [fíðmo] o desaparece, *istmo* [ízmo].

El dígrafo <ντ> [d] en g.m. representa una oclusiva linguodental sonora y tiene unos rasgos permanentes, al contrario que la <d> española. Existen paralelismos con la articulación de la <μπ>. En posición inicial absoluta siempre es [d], p.e. ντύνω [díno], pero en sílaba interior o en una secuencia tras nasal <ν> hay doble posibilidad de realización opcional. Prevalece la tendencia a la nasalización e.d. ἄντρας [éndras] pero también [ádras]. Sólo los préstamos, palabras infantiles y onomatopéyicas no se nasalizan, p.e. νταντά [dada], ἀντίο [adío], ἀντίκα [antíka].

Respecto a la <τ> [t], es oclusiva linguodental sorda en posición inicial absoluta, intervocálica o tras consonante excepto de la <ν>, p.e. ταῦρος [ténros], ἄτομο [átomo], ἄρτος [ártos]. Tras nasal <ν>, en el interior de una secuencia tiene el mismo comportamiento que la <ντ>, p.e. τήν τελική [tíndelikí] o [tidelikí].

La <d> en español tiene un alófono fricativo linguointerdental sonoro [ð] cuando es intervocálica o se halla en sílaba medial no precedida de <n> o <l>, p.e. *escudo* [eskúdo], *madre* [máðre]. Ante fricativa sorda, la [ð] suele resultar en parte ensordecida, p.e. *adjetivo* [aðxetífio], [axetífio]. En participios terminados en -ado- en la pronunciación coloquial se reduce mucho hasta desaparecer, p.e. *recado* [fecaó]. La <d> final absoluta, seguida de pausa se pronuncia débil y relajada, p.e. *libertad* [libertá⁶]. En formas nominales se suele suprimir o se convierte en [θ], p.e. *virtud* [birtú], [birtúθ], *Madrid* [máðrí] [máðríθ].

En g.m. la <ð> [ð] es fricativa liguointerdental sonora en cualquier posición, p.e. δῆμος [dímos], ἄσω [ásó] y se opone fonológicamente a [d] <ντ>.

En esp. los grafemas <c>, delante de las vocales <e,i> y <z> ante las vocales <a,o,u> representan la fricativa linguointerdental sorda [θ], p.e.

caza [káθa], *cocer* [koθéɹ]. En g.m. hay un sonido idéntico [θ] que corresponde a la graffa <θ>, p.e. *θύμα* [θíma], *ἦθος* [íθos], por lo que no hay problema de pronunciación.

En los siguientes ejemplos se aprecia el valor fonológico que en g.m. tienen /t/, /d/, /ɖ/, por lo que los hispanohablantes han de cuidar al máximo la fonética correspondiente.

τείνω [tíno] "tender a" / ντύνω [díno] "vestir" / δίνω [díno] "dar".

τρέπομαι [trépoɹ] "volverse" / ντρέπομαι [drépoɹ] "avergonzarse" / δρέπομαι [drépoɹ] "cosecharse".

κάτω [káto] "abajo" / κάντ' το [kándo] [kádo] "hazlo" / (τόν) κάδο [kádo] "tonel".

En esp. es frecuente el contacto <m+p>, <n+t> con corte silábico, lo cual impide la sonorización del segundo elemento del grupo, pero en cambio para el griego es fácil la confusión y suele erróneamente sonorizar, p.e. esp. *Antígona* [antíɣona], *campo* [káɹpo], *empírico* [empíriko], mientras que un griego articularía equivocadamente [antíɣona], [káɹbo], [embíriko] o incluso [ebíriko].

La [g] oclusiva linguovelar sonora del español la encontramos en posición inicial absoluta, <g> ante <a,o,u> y <gu> ante <e,i> y en posición interior de palabra o grupo, en contacto con una nasal precedente, p.e. *ganador* [ɣaɹoðóɹ], *rango* [ráɹɣo].

Los grafemas <c> <qu> y <k> representan el fonema /k/ linguovelar oclusivo sordo, en contacto con vocal, p.e. *casa* [kása], *cordón* [korðón], *culebra* [kuléβra], *querer* [keréɹ], *quiniela* [kinjéla], *kilo* [kílo]. La <c> se suele pronunciar como [k] implosiva en el grupo <ct> o tiene varias realizaciones alofónicas, p.e. *acto* [ácto], [áyto], [áy^hto], [áto], [áto]. Al final de palabra la <c> se pronuncia como implosiva relajada o se pierde, p.e. *coñac* [koɹák], [koɹá]. En los grupos <cc> y <cn> tenemos las siguientes realizaciones, p.e. *acción* [akθjón], [ayθjón], *técnica* [téknika], [téɹnika], [téθnika].

En g.m. los dígrafos <ɣk> y <ɣɣ> tienen una doble realización según la vocal que sigue. Son oclusivas linguovelares sonoras [g] ante <a,o,ou>, p.e. *γκρεμός* [gremós] u oclusivas linguopalatales sonoras [gʷ] ante <e,i>, p.e. *γκέμι* [gvémi]. En el interior de un vocablo o un sintagma ante <v> existen dos posibilidades de realización, anteriormente vistas, p.e. *ἀγκώνας* [aɹgónas], [aɹónas] y *Ἀγγελική* [aɹɣvɛlikí], [aɹɣelikí].

La <k> asimismo, puede ser oclusiva linguovelar sorda [k] ante <a,o,ou>, p.e. *κακός* [kakós] u oclusiva linguopalatal sorda [kʷ] ante <e,i>, p.e. *κερί* [kverí]. Tras la <v> en el interior de un sintagma tiene el mismo comportamiento que la <ɣk> o <ɣɣ>, p.e. *τόν κύριο* [toɹɣvirió],

[toɣírio], τήν κατάρα [tingatára], [tiɣatára]. Sin embargo nunca resulta implosiva como los respectivos grafemas del español.

La <g> [g] fricativa linguovelar sonora del esp., es la que se halla ante <a,o,u> y <gu> ante <e,i> y no se encuentra en posición inicial absoluta ni precedida de <n>, p.e. *agrado* [aɣráðo], *seguir* [sevíɾ].

La <y> y del grupo <hi> + vocal, constituyen la fricativa linguopalatal sonora [j] cuando no se encuentran precedidas por pausa, por nasal o por lateral, p.e. *mayo* [májo], *la hierba* [laǰérβa].

La <j> y la <g> ante <e,i> representan el sonido fricativo linguovelar sordo [χ], p.e. *caja* [káχa], *gitano* [χitáno].

En relación con el g.m., la <y> /y/ fricativa sonora tiene una doble posibilidad de realización. Como [y] ante <α,ο,ου>, p.e. γάλα [yála], γόνος [yónos] y γούνα [yúna] y como [yʝ] ante <ε,ι>, p.e. γέρος [yvéros], ύγεία [iyʝía]. De todas formas hay una diferencia en la articulación fricativa linguopalatal sonora del griego y del español. Mientras que la primera se realiza en el paladar duro, en la segunda la lengua se adhiere a la parte media y anterior del paladar duro.

En g.m. la <χ> /χ/ es fricativa sorda y tiene una doble posibilidad de realización: [χ] ante <α,ο,ου>, p.e. χαρά [χaré] y [χʝ] ante <ε,ι>, p.e. χέρι [χvéri], χήνα [χʝína]. Sin embargo existe una considerable diferencia entre el punto de articulación de la [χ] fricativa linguovelar sorda española y la griega. En español el postdorso de la lengua se acerca al velo del paladar, la cuerdas vocales no vibran. El sonido se produce por la salida del aire a través de la estrechez que forman la lengua y el velo del paladar. Por el contrario, en g.m. la base de la lengua se acerca al velo del paladar y se produce una aspiración.

En los siguientes ejemplos se aprecia el valor fonológico que en g.m. tienen /k/, /g/, /y/ por lo que los hispanohablantes han de cuidar al máximo la fonética correspondiente.

(ή) κάμα [káme] "cuchillo con doble filo" / (ή) γκάμα [gáme] "gama" / γάμμα [yáme] "la letra γ".

(ή) άγγειογραφία [aɣɣiografía] "pintura en ánforas" / (ή) άγιογραφία [aɣiografía] "hagiografía".

(ό) άγκώνας [aɣónas] [aɣónas] "codo" / (ό) άγώνας [aɣónas] "lucha".

Asimismo es difícil la pronunciación de los alófonos linguopalatales [kʝ], [χʝ], [yʝ] ya que en esp. son por una parte inexistentes [χʝ] y por otra de distinto punto de articulación y de distribución concreta [kʝ], [yʝ], p.e. χοῖρος [χʝíros], κύρος [kʝíros], γύρος [yʝíros].

Respecto a la transcripción del g.m. al esp., en relación a <μπ>, <ντ>, <γκ> y <γγ> estamos de acuerdo con el estudio de P. Bádenas,¹ ya que si transcribiéramos Ἀντώνης por *Adonis*, Ἐμπειρικός por *Ebiricos*, Ἐγκωμη por *Egomi*, convertiríamos las oclusivas griegas en fricativas dadas las características fonéticas del esp., por lo que este problema se puede solucionar perfectamente utilizando la nasalización que ofrece el g.m. y que a su vez convierte las fricativas españolas en oclusivas, p.e. *Andonis*, *Embiricos* y *Engomi*.

¹ "La transcripción del griego moderno al español", *Revista Española de Lingüística* 14.2 (1984) 271-289.

ERRATUM

La página 224 del número 9.2 debía comenzar con las líneas:

Los folios (en total, 387, + 254a, no numerado, -74) están reunidos en cuaterniones, excepto los cuadernillos nº 35, 44, 45, quiniones, y el último,